

La violencia impune. Una mirada sobre la violencia sexual contra la mujer*

Adriana Soto**

LA VIOLENCIA IMPUNE. Una mirada sobre la violencia sexual contra la mujer de Lore Aresti, es un texto imprescindible para todas las mujeres y un libro obligado también para los hombres.

Si bien la invitación de la autora es que el lector o lectora lance una mirada hacia el tema de la violencia sexual contra la mujer, vale decir que la oferta llega aún más lejos. Con la lectura del texto uno no sólo se entera o conoce algo relativo a temas como la agresión sexual, la violación, la intimidación, etcétera; con la lectura del libro, estos temas se sienten, se viven, entristecen. Después de estas páginas una ya no es la misma. Es muy probable que muchos y muchas de los que estamos aquí hayamos escuchado, leído, temido o hasta llorado un acto de violencia sexual contra una mujer, un niño, o contra alguien a quien le fue ignorada su opinión; por ello hemos transpirado rabia y hemos aspirado la venganza, ¡que los castren!, ¡que los maten poquito a poquito!, son palabras que por lo menos de mi boca han salido. Sin embargo, después de estas páginas uno se mueve de lugar. Lore apapacha a las mujeres que han sido víctimas de la violencia sexual y no sólo lo hace con las palabras o la teoría, sino que las formas de intervención que tiene con ellas son un claro ejemplo de su capacidad de comprensión y solidaridad hacia ellas; pero la autora no se conforma con ello, pues el texto da cuenta, de una manera sencilla, de la complejidad de esta problemática. Esta es una de las cosas que más me gusta del libro, creo que Lore Aresti está lejos de declarar la guerra contra los hombres y

* Aresti, Lore, *La violencia impune. Una mirada sobre la violencia sexual contra la mujer*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, 1997, 157 p.

** Departamento de Educación y Comunicación. Área de Investigación: Procesos grupales e institucionales, UAM-Xochimilco.

por el contrario, problematiza o, para decirlo más claro, politiza el fenómeno, amplía la mirada y permite pensar la cuestión de la violencia sexual contra la mujer más allá de esos determinismos a los que por mucho tiempo ha estado sometida.

Podríamos enunciar brevemente algunos aspectos centrales que se abordan en el texto:

Uno de ellos, a mi juicio, es que la aproximación al tema de la violencia sexual contra la mujer es una clara apuesta al cuestionamiento de la estructura social en que vivimos. El conjunto de significaciones imaginarias sociales alrededor del ser mujer y del ser hombre es inteligentemente entretelado con el fenómeno de la violación. Nociones como propiedad, valor, fuerza o poder, y su contraparte, debilidad o vulnerabilidad, son abordadas por la autora para dar cuenta de las condiciones a las que ha estado sometida la sexualidad femenina dentro del sistema patriarcal en que vivimos. Lore Aresti, por ejemplo, nos relata cómo la impunidad y la violación van de la mano. Esta última, señala, es un delito aceptado socialmente como inevitable y con una penalización muy leve, un delito tolerado del cual se habla muy poco en público. ¿Cómo es posible esto? se pregunta la autora; es posible, dice, dentro del patriarcado, el cual, como sistema de dominación, implica el uso de la fuerza y del poder como instrumento de intimidación. Hablamos de una sociedad caracterizada por el hecho de que las instancias de poder se encuentran en manos de los hombres, siendo esto la esencia de la dominación. La conceptualización hecha por la sociedad patriarcal en torno a la mujer y la represión de la sexualidad, forman la base sobre la que se instala la tolerancia de la violación. Y con una cita más de la autora, terminamos este primer punto que trata de explicitar que el problema de la violación debe ser entendido como un producto de lo histórico social creado por las relaciones que se establecen entre los hombres y las mujeres.

En una sociedad patriarcal, las relaciones entre hombres y mujeres son jerárquicas, en tanto a los hombres se les socializa en la creencia de que son superiores (más inteligentes, más fuertes, más *algo*) que las mujeres. Las relaciones entre ambos sexos son también complementarias en tanto a los hombres se les ha asignado durante siglos las tareas públicas (económicas, políticas, culturales, etcétera) y a las mujeres les han tocado las tareas privadas (el hogar, el cuidado de los hijos, etcétera). Estas

formas de socialización van generando entre los dos sexos, relaciones marcadas por la desigualdad, la dominación y la violencia.

Esta cita es importante porque da cuenta de cómo Lore Aresti asume la complejidad del problema de la violencia sexual contra la mujer. Insistimos, es una mirada crítica que no se limita a culpabilizar a los hombres y a victimizar a las mujeres, si bien advierte el lugar de desventaja en el que quedan éstas ante la polarización de los géneros, amplía la mirada y reconoce las formas colectivas de la subjetividad en las que el poder, la fuerza, la desigualdad, la propiedad, etcétera, dan sentido a los modos en que se dan las relaciones de género. El deber ser y el tener que de las mujeres y el deber ser y el tener que de los hombres, son significaciones que se han construido a lo largo de la historia; y como tales no son ni han sido estáticas.

Otro de los aspectos abordados en el texto hace referencia a que la violación no sólo debe ser entendida como un hecho sexual que tiene que ver con las necesidades sexuales del agresor. La violación, se remarca en estas páginas, es un acto político social en el que se desconocen los derechos de la mujer para decidir cómo, cuándo y con quién. Esto es un problema de poder en el que se atraviesan polarizaciones tales como las de fuerte y débil, jefe y empleado, rico y pobre. La violación es entonces un complejo acto pseudosexual multideterminado, y más relacionado con hostilidad y necesidades de control que con la pasión. La idea contraria, de que la violación surge únicamente del deseo sexual, ha llevado a sostener una serie de mitos que son determinantes en este circuito que se arma alrededor de la violencia sexual. Podemos destacar algunos de los mitos que la autora menciona: "La violencia sexual es un acto impulsivo", "La violación sólo la ejecutan personas desconocidas para la víctima", "Las mujeres violadas están buscando y/o provocando la violación", "Ninguna mujer sana puede ser violada, ya que si así lo desea, puede evitarlo".

Además, éstos y otros mitos son algunos de los referentes que se han utilizado para tratar de solucionar este fenómeno. Se ha hablado de la castración, también de la tolerancia de la prostitución, del control de la pornografía, el encarcelamiento, y hasta del matrimonio que repare el daño, etcétera; sin embargo, estas "soluciones" son sólo una especie de parche que no toca la estructura de raíz, por ejemplo el sistema patriarcal que lo

sostiene. Para combatir la violación no necesitamos una "nave de los locos" o mejor dicho una "nave de violadores"; estamos parados frente a una problemática que debe ser enfrentada a todos los niveles: individual, social, psicológico, cultural, legal, económico y político.

Otro de los puntos relevantes en este texto hace referencia a las consecuencias psicológicas que causa en las mujeres una violentación de este tipo. Si bien la crisis de la víctima depende de su propia historia, los sentimientos de frustración, suciedad, indefensión, abandono, despojo, traición, etcétera, hacen presencia. Al respecto Lore Aresti plantea que:

En lo tocante a las secuelas que sufre la mujer violada, el daño psíquico no fue tomado en cuenta hasta que las feministas lo pusieron en evidencia. Este daño siempre es grave ya que su relación con el mundo, consigo misma, con su cuerpo, con su sexualidad y con los demás quedará desde ahora marcado por lo siniestro, entendiendo por siniestro, aquello en que algo que es familiar y conocido se torna repentinamente en algo conocido, diferente y terrible.

La mujer ha sido maltratada, violentada en lo más íntimo de su ser, su deseo, su voluntad, sus límites frente al mundo y frente a los otros.

Las reacciones ante la violencia sexual pueden ser varias: la culpa, terror a reanudar sus relaciones sexuales, desencadenamiento de procesos neuróticos pre-existentes, autodenigración, etcétera. Como podemos observar, tenemos frente a nosotros un fenómeno difícil. El problema de la violencia sexual contra la mujer —que nos compete a todos, hombres y mujeres, violentados o no violentados— es una cuestión que deber ser responsablemente trabajada. Y este es otro de los grandes aportes del texto.

Lore Aresti no sólo teoriza acerca del fenómeno de la violencia sexual, sino que interviene. Por ello algunos de los capítulos de este libro están dedicados a socializar el apoyo que se debe ofrecer a las víctimas; en un nivel terapéutico se describen los procesos de una terapia individual y de una psicoterapia grupal. Tal vez este no sería el espacio para dar cuenta de la implementación del psicodrama o el uso del testimonio como herramienta terapéutica; sin embargo, la importancia de estos capítulos está absolutamente relacionada con el grado de responsabilidad que implica el trabajo con mujeres víctimas de una violación; la formación teórica y metodológica, así como el análisis de las propias implicaciones, es absolutamente indis-

pensable para pararse frente a alguien que lo que menos necesita es convertirse en una especie de ratoncito de laboratorio. La denuncia respecto de los sistemas judicial, médico, psicológico, etcétera —que tradicionalmente son utilizados con mujeres violadas, y que sólo reproducen el circuito de violencia a la que ya han sido sometidas— queda clara en el capítulo que introduce sobre la violencia sexual y la nueva ley de delitos sexuales.

Para terminar se señalan dos de los aportes de este texto: uno de ellos, es reivindicar a las mujeres como sujetos capaces de construir y transformar su vida en el mundo:

Si hablamos sólo de violencia y de la opresión a la que son sometidas, dejamos de lado la posibilidad de que las mujeres asuman su lugar como sujetos históricos. Sujetos con capacidad de convertirse en agentes activos en contra de dicha violencia y opresión. Sujetos con voluntad para tomar la palabra y nombrar, denunciar y explicitar las innumerables formas de violencia y humillación que se les imponen, de las cuales la violación sería como la dramatización maximizada del abuso de poder de un sexo sobre el otro.

Otro, es que la reflexión en torno al problema de la violencia sexual contra las mujeres no debe reducirse, porque sería igual de violento, a culpabilizar a los hombres y a colocarlos en el papel de "el malo" de la película. No es una lucha de mujeres contra hombres, no es —o no quiere ser— la dictadura del feminismo. Las páginas del libro son un cuestionamiento a la sociedad en que vivimos.